

# Égloga de Mingo, Gil y Pascuala

Juan del Encina (1468 - 1530)



Edición digital a cargo de  
Justo S. Alarcón  
justo.alarcon@yahoo.com  
justo@asu.edu

Edición digital pdf para Katharsis  
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)  
Rosario R. Fernández  
[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

**ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)**

Autor de teatro, poeta y músico español. Nació en Salamanca en 1469 y falleció hacia el 1529. Seguramente bajo el magisterio de Nebrija, se graduó bachiller en leyes. Tomó órdenes menores y entró de muy joven al servicio del duque de Alba como dramaturgo, cortesano y músico. Compitió para conseguir en el año 1498 el puesto de cantor en la Catedral de Salamanca, pero el puesto lo ganó Lucas Fernández, discípulo suyo. Marchó a Roma un año más tarde. Favorito de los Papas Alejandro VI, Julio II y León X, le nombraron arcediano de la Catedral de Málaga en 1509. En 1519 se ordenó sacerdote y en Jerusalén celebró su primera misa; obtuvo de León X el priorato de la Catedral de León, ciudad donde falleció.

La mayor parte de su obra la escribió antes de marchar a Italia. En su *Cancionero*, 1496, recoge toda su obra poética y ocho églogas dramáticas; el personaje principal en ellas es el pastor, que se sirve del sayagués, dialecto de la zona de Sayago especialmente rústico y propio para caracterizar a tales personajes. En la Navidad de 1492, en el palacio de Alba, se representó *Égloga de Carnal o de Antruejo*. Otras obras son *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de temática amorosa; *Égloga de las grandes lluvias*, de mayor relevancia, representada en 1498, también en presencia del duque de Alba; las obras restantes son de tema secular y verdaderamente dramáticas por su tensión y contrastes; algunas son muy ingeniosas y divertidas como *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*, mientras la de *Plácida y Vitoriano* es la más compleja: representa la concepción medieval del amor a través de la mitología clásica y es en su totalidad una pieza de tema profano; estuvo prohibida mucho tiempo al figurar en el *Index librorum prohibitorum*, pero sentó las bases de la comedia italianizante.

Aunque sus argumentos son muy sencillos, la construcción dramática de las piezas de Encina muestran su maestría. Aunque es mucho menos conocida su producción poética (a excepción de sus poemas musicales), las piezas líricas y narrativas de Encina son magistrales y muestran su condición de gran poeta de cancionero, tanto en sus composiciones eróticas como en las de contenido jocoso. Como preceptista de la poesía cancioneril, compuso el *Arte de poesía castellana*.

**Obra musical**

La mayor parte de la obra musical de Juan del Encina corresponde a sus años en la corte de los duques de Alba, a partir de 1492 y hasta su marcha a Roma hacia 1500 (el mismo compositor alude al hecho de haberlas compuesto antes de los veinticinco años). Su música es heredera de la tradición polifónica borgoñona y francesa que había llegado a España a través de compositores como Joannes

Wreede, naturalizado en nuestros cancioneros como Juan de Urrede, pero sufre en manos de Encina un proceso de simplificación que aparta a sus piezas de sutilezas contrapuntísticas como las que encontramos en la obra de Josquin Desprez o Jacob Obrecht. Por el contrario, Encina simplifica su estilo poniéndose de este modo del lado de los compositores que, hacia 1500, comienzan una simplificación de la polifonía a partir de la sustitución de la mezcla de líneas melódicas independientes por series de acordes y frases breves y bien definidas en las que predomina la homofonía. Esta forma de composición ha de encontrar su huella en la labor editorial de impresores como el italiano Ottaviano Petrucci o, ya en el XVI, el francés Pierre Attaignant que buscarán en la publicación de piezas polifónicas fáciles, pero de calidad con las que satisfacer la demanda de un público aficionado a hacer música en casa.

Contrasta, sin embargo, esto con lo que afirmamos arriba sobre el carácter cortesano de la música de Encina. No debemos apartar la posibilidad de que nuestro autor se encontrase en la corte salmantina del duque de Alba con una capilla no demasiado bien preparada y que tuviera que recurrir al empleo de mecanismos simples en sus obras. En este tipo de polifonía, las voces principales son el tiple, que lleva siempre la melodía, y el contra 2 o contra bajo (equivalente de la moderna voz de bajo), que es el cimiento armónico de la pieza. La voz del tenor, tan importante en la polifonía previa (y en la posterior hasta el siglo XVII) por ser el origen melódico de la pieza sobre la que se contrahacía el tiple, tiene en la obra de Encina un papel de mero relleno armónico. Respecto del contra 1 o contra alto (la voz de alto actual), no siempre aparece, pues fue frecuente en la polifonía del XV la armonización a tres voces de la melodía. En total, 29 de las canciones de Encina son a tres voces. En ocasiones, por simple cuestión de moda, se añadía una cuarta voz a piezas a tres. Tales añadidos no tenían por qué ser de la misma mano que compuso la obra original, y éste parece ser el caso de la versión que el *Cancionero musical de Palacio* guarda de "No tienen vado mis males", a cuatro voces y con el alto 1 tachado para añadir otro, frente a la armonización a tres que de la misma pieza conserva el *Cancionero musical de Elvás* y que parece haber sido la original.

Desde una perspectiva formal, la obra de Encina se reduce a dos modalidades: el villancico y el romance, caracterizado el primero por la presencia de dos secciones musicales y el segundo por la de una sola. El *villancico* toma la forma básica del *virelai* francés, que no es otra que la del *zéjel* castellano, que consta de dos secciones musicales que se alternan de forma A B B A, correspondiendo la sección A con el estribillo y la vuelta, y B con las mudanzas. En los villancicos de Encina encontramos, no obstante, la particularidad de emplear el mismo material sonoro, bien que ordenado de forma diferente. Tal es el caso de "Pedro bien te quiero", "Todos los bienes del mundo" o "Ay, triste que vengo". La monotonía que pudiera acarrear este tipo de organización de material se evita gracias a

hábiles variaciones melódicas. Se aleja esta búsqueda de la mutua dependencia entre ambas secciones del villancico con el intento, mayoritario en la época, de contrastarlas al máximo. El *romance* de Encina es muy parecido al de sus contemporáneos y se encuentra en los mismos albores de la composición polifónica de romances, toda vez que, aunque contamos con algún ejemplo aislado anterior, la primera recopilación de tales la encontramos en el *Cancionero musical de Palacio*. Probablemente es este carácter novedoso de la pieza lo que hace que, frente a la originalidad del villancico de Encina, el romance cumpla al pie de la letra las por otra parte poco rigurosas normas compositivas del género. Éstas consisten en cuatro frases con una pausa sobre el acorde final de cada una de ellas que deben coincidir con los cuatro primeros versos del texto y que no deben repetirse ni parecerse entre sí. Es el caso de "Pésame de vos, el conde", "Triste España sin ventura" o "¿Qué es de ti desconsolado?".

Respecto de la interpretación de la obra de Encina, la facilidad de su forma la ha llevado con mucha frecuencia a ser interpretada sin el cuidado que requiere. De este modo, es casi habitual su interpretación por masas corales mucho más sonoras de las que el compositor hubiera tenido a mano e, indudablemente, de lo que la simplicidad de la forma requiere. Por el contrario, es extraño el escucharlas con mezcla de voces e instrumentos, cosa posible, e incluso habitual en la época de Encina.

(Enciclonet)

**ÉGLOGA DE MINGO, GIL Y PASCUALA**

ÉGLOGA REPRESENTADA POR LAS MESMAS PERSONAS que en la de arriba van introduzidas, que son: un pastor que de antes era escudero, llamado Gil, y Pascuala, y Mingo y su esposa Menga, que de nuevo agora aquí se introduze. Y primero Gil entró en la sala adonde el Duque y Duquesa estaban, y Mingo, que iba con él, quedóse a la puerta espantado, que no osó entrar. Y después, importunado de Gil, entró y, en nombre de Juan del Enzina, llegó a presentar al Duque y Duquesa, sus señores, la copilación de todas sus obras, y allá prometió de no trovar más, salvo lo que sus Señorías le mandassen. Y después llamaron a Pascuala y a Menga, y cantaron y bailaron con ellas. Y otra vez tornándose a razonar, allí dexó Gil el ábito de pastor que ya avía traído un año, y tornóse del palacio y con él juntamente la su Pascuala. Y en fin, Mingo y su esposa Menga, viéndolos mudados del palacio, crecióles embidia y, aunque recibieron pena de dexar los ábitos pastoriles, también ellos quisieron tornarse del palacio y probar la vida dél. Assí que, todos cuatro juntos, muy bien ataviados, dieron fin a la representación cantando el villancico del cabo.

**PERSONAJES:**

GIL  
PASCUALA  
MINGO  
MENGA

GIL  
¡Ha, Mingo, quedaste atrás!  
Passa, passa acá delante.  
Ahotas que no se espante,  
como tú, tu primo Bras.  
Asmo que tú pavor as.  
¡Entra, no estés revellado!

MINGO

¡Dome a Dios, que estoy asmado!  
No me mandes entrar más.

GIL

Enfinges de esforcejudo  
adonde no es menester;  
después, donde lo has de ser,  
pásmaste y tórnaste mudo.  
Entra, entra, melenudo,  
si quieres que no riñamos.

MINGO

En me ver ante mis amos  
me perturbo y me demudo.

GIL

¿De qué te perturbas, di?  
¡Sí nunca medre tu greña!

MINGO

Dígotte que de vergüeña  
estoy ageno de mí.

GIL

¿Que estás ageno de ti?  
Torna, torna en ti, Dios praga,  
y pues espacio nos vaga,  
desasnémonos aquí.  
Entre aquesta buena gente  
nos gasagemos un rato,  
que allá queda con el hato  
Pascuala y Menga Lloriente.

MINGO

¡Yo te juro a San Crimente  
que no sé qué me hazer!

GIL

Tomar gasajo y prazer  
como buen zagal valiente.

MINGO

Mucho habras, Gil hermano,  
en derecho de tu dedo;  
si tú tuviesses mi miedo,  
no entrarías tan ufano.

GIL

Entra ya, daca la mano.

MINGO

Espera, santiguarm'é  
por que San Jullán me dé  
buen estrena este verano.

GIL

Anda ya, que sí dará,  
que apero llevas ya dello.

MINGO

Assí espero en Dios de vello.

GIL

Entra, entra, acaba ya.

MINGO

Ora, Gil, sus, anda allá.  
Vamos, en nombre de Dios,  
que en entrar ambos a dos  
algún esfuerço me da.  
Mas quiérote preguntar,  
antes que adelante vamos,  
si avrán enojo mis amos  
que los llegue a saludar;  
que trayo para les dar  
agora, por cabo de año,  
el esquilmo del rebaño,  
quanto pude arrebañar.

GIL

Llega, llega, lazerado.  
Ahotas que yo te digo  
que no les pese contigo,  
antes avrán gasajado.

No so yo tan empachado.

MINGO

Tú criástete en palacio.

GIL

Llega agora que ay espacio.

MINGO

Muy bien me has aconsejado.  
Mas tengo mucho temor  
de caer en muy gran falta,  
que señorança tan alta  
requiere muy gran valor.

GIL

No temas, pues lo mejor  
es la buena voluntad:  
bien sabe su magestad  
que eres un pobre pastor.

MINGO

¡Bien dizes, juro a San Pego!  
Espérame, Gil, un cacho,  
y mira cuán sin empacho  
a ver a mis amos llevo  
con muy chapado sossiego  
más que pastor nunca hu,  
y aun quiçás que más que tú,  
que has ya sido palaciego.  
Mingo al Duque y a la Duquesa:

MINGO

¡Nuestramo, que os salve Dios  
por muchos años y buenos!  
Y a vos, nuestrama, no menos,  
y juntos ambos a dos.  
Miafé, vengo, juro a ños,  
a traeros de buen grado  
el esquilmo del ganado,  
no tal qual merecéis vos.  
Recebid la voluntad,  
tan buena y tanta, que sobra;

los defetos de mi obra  
súplalos vuestra bondad.  
Siempre, siempre me mandad,  
que aquesto estoy desseando.  
Mi simpleza perdonad  
y a Dios, a Dios os quedad,  
que me está Gil esperando.  
Mingo a Gil:

¡MINGO  
Pues ¿qué te parece, Gil?  
Deslinda tu parecer.

GIL  
Haslo hecho a mi prazer,  
como zagal bien sutil.

MINGO  
A grandeza tan gentil  
mucho servirla codicio:  
por nonada de servicio,  
me han hecho mercedes mil.  
Aunque dure a más durar  
mi vida por muy gran trecho,  
las mercedes que me han hecho  
no se las podré pagar.

GIL  
En esso no hay que dudar,  
todos bien lo perllotramos,  
que otros tan chapados amos  
nunca se podrán hallar.  
Son amos de maravilla,  
sírveles, sírveles, Mingo;  
quando fuere gran domingo,  
vente siempre a su vigilla  
y mucho te les omilla.  
Dales de tus cantilenas,  
hazme algunas cosas buenas  
para la mi Pascualilla.

MINGO  
Ya me tientas de pacencia.

¿No basta que la llevaste  
y que me la sossacaste  
sin membrarme tal dolencia?  
Devrías aver concencia  
en tal cosa me pedir.  
Aquí podremos dezir:  
sobre cuernos, penitencia.

GIL

No te quieras escusar.

MINGO

Aquí hago despedida  
que, juria Dios, en mi vida  
no me vean más trovar  
en veras ni por burlar,  
quanto más para Pascuala,  
que en aquesta mesma sala  
por ti me quiso dexar.  
Trobe y cante quien cantare,  
que yo te prometo, Gil,  
so pena de ruin y vil,  
sí yo nunca más trobare,  
salvo quando lo mandare  
qualquiera destes mis amos.

GIL

Miafé, no te lo creamos.

MINGO

Verlo has desque oy passare.  
Oy haze, por mi dolor,  
un año punto por punto  
que me dexaste defunto  
sin amiga y sin favor,  
y te tornaste pastor  
por tu provecho y mi daño.

GIL

Hagamos oy cabo de año  
en memoria del amor.  
Porque más nos gasagemos,  
llama a Menga, tu esposilla;

llamaré yo a Pascualilla.

MINGO

Pardiós, si quieres, llamemos.

GIL

Pues, presto, no lo tardemos.

MINGO

¡Ha, Menga!

GIL

¡Pascuala!

PASCUALA. MENGA

¿Praz?

GIL

Venid, tomaréis solaz.

PASCUALA

Esperad, que llugo iremos.

MINGO

Llugo, llugo, no tardéis,  
avréis gasajado un rato.

MENGA

¿Quién quedará con el hato?

GIL

Muy priado os bolveréis;  
y aunque un rato lo dexéis,  
a buen seguro estará.

PASCUALA

Ora, sus, vamos allá,  
pues que vosotros queréis.  
Entra tú primero, Menga.

MENGA

Mas primero tú, Pascuala,  
que sabes ya bien la sala.

PASCUALA

¡A la miefé, Dios mantenga!

GIL

¡O, qué nora buena venga  
la vuestra buena compañía!

MENGA

Dome a Dios que esta cabaña  
qu'es bien chapada y bien lluenga.

GIL

Pues aquí fue el descordojo  
que passamos ora un año.

PASCUALA

Henos aquí donde antaño.

MINGO

Ya se te rehila el ojo,  
ya de ti no tengo enojo,  
que quiero tanto a mi esposa  
que ya no quiero otra cosa  
ni me percude otro antojo.

GIL

Déxate de sermonar  
en esso, que está escusado.  
Démonos a gasajado,  
a cantar, dançar, bailar.

MINGO

Sea llugo a más tardar.

PASCUALA

Ruin sea por quien quedare.

MENGA

Y aun yo, si no os ayudare.

GIL

¡Ea, sus, a gasajar!

**VILLANCICO**

*¡Gasagémonos de huzia,  
qu'el pesar  
viénese sin le buscar!  
Gasagemos esta vida,  
descruziemnos del trabajo,  
quien pudiere aver gasajo  
del cordojo se despida.  
¡Déle, déle despedida,  
qu'el pesar  
viénese sin le buscar!  
Busquemos los gasajados,  
despidamos los enojos;  
los que se dan a cordojos  
muy presto son debrocados.  
¡Descuidemos los cuidados,  
qu'el pesar  
viénese sin le buscar!  
De los enojos huyamos  
con todos nuestros poderes,  
andemos tras los plazeres,  
los pesares aburramos.  
¡Tras los plazeres corramos,  
qu'el pesar  
viénese sin le buscar!*

*Fin*

Hagamos siempre por ser  
alegres y gasajosos;  
cuidados tristes, pensosos,  
huyamos de los tener.  
¡Busquemos siempre el plazer,  
qu'el pesar  
viénese sin le buscar!

(Tórnanse a razonar los mesmos pastores)

MINGO

Vámonos, Gil, all aldea,  
que me semeja qu'es tarde  
y no queda allá quien guarde  
el ganado ni lo vea.

GIL

Miafé, no quiero que sea  
ya mi Pascuala pastora  
ni yo pastor desde agora,  
pues no me vien de ralea.

MINGO

¿Párase agora a burlar  
o dízesmelo de vero?

GIL

Pardiós, vete, compañero,  
que aquí me quiero quedar  
y a mi Pascuala tornar  
en dama y, por que lo creas,  
luego quiero que nos veas  
aquestos hatos mudar.  
Quita esos hatos, Pascuala,  
y dellos ya derreniega,  
y a fuer de la palaciega  
te me pone muy de gala.  
Y luego, assí Dios te vala,  
te me torna muy polida;  
dexemos aquesta vida,  
qu'es muy grossera y muy mala.

PASCUALA

Que me plaze, mi señor,  
mudarme, pues os mudastes,  
que también vos os tornastes,  
por amor de mí, pastor.  
Y pues me tenéis amor,  
yo jamás os dexaré;  
quanto mandardes haré  
libremente sin temor.

MINGO

¿Qué te parece, Menguilla,  
de cuál está Pascualeja?

MENGA

¡Dome a Dios que ya semeja  
doñata de las de villa!  
¡Miafé, ya se nos engrilla!

MINGO

Pues, si dezimos de Gil,  
¡Juro a diez que está gentil!

MENGA

Ya de Gil no es maravilla,  
que Gil ha sido escudero  
y vienle de generacio:  
primero fue del palacio  
que pastor ni que vaquero,  
siempre fue de buen apero;  
mas Pascuala no ay porqué,  
que nunca criada fue  
sino en terruño grossero.

MINGO

Es tan huerte zagalejo,  
miafé, Menga, el amorío,  
que con su gran poderío  
haze mudar el pellejo,  
haze tornar moço al viejo  
y al grossero muy polido,  
y al muy feo muy garrido,  
y al muy huerte muy sobejo.  
Haze tornar al cruel,  
quando quiere, piadoso;  
haze lo amargo sabroso,  
haze que amargue la miel,  
haze ser dulce la hiel,  
y quita y pone cuidados,  
haze mudar los estados.  
¡Mira, mira quién es él!

MENGA

Bien deslindas sus lavores,  
y aun con esso Pascualeja  
ha mudado la pelleja  
por tener con Gil amores.

GIL

¿Qu'es lo que dezís, pastores?

MENGA

Que nos has, soncas, burlado.  
Hasnos el hato dexado  
por andar entre señores.

MINGO

Míafé, siempre te picaste  
de hazer escarnio de mí;  
nunca te lo merecí.  
Otra vez ya me burlaste:  
ora un año me robaste  
a Pascuala a mi pesar  
y ora quiéreste quedar.  
Nunca tú bien me trataste.  
Pues, juro a diez, si me visto  
los mis hatos domingueros  
y si mudo aquestos cueros,  
que te mando mal galisto.  
Guárdate, que si yo ensisto  
en tornarme palaciego...

GIL

Antes, Mingo, te lo ruego.

MINGO

Aún tú, Gil, no me has bien visto.  
Y aún, si quiero, a mi esposilla  
que te la ponga chapada,  
y aún que no le falte nada,  
también como a Pascualilla,  
pues aún bien te maravilla  
cómo ya no me descingo.

GIL

Hazlo, por vida de Mingo;  
no me quede esta manzilla.  
Harásme muy gran plazer  
que todos cuatro quedemos  
y que al palacio nos demos.

MINGO

¿Es muy malo de aprender?

GIL

Presto lo podréis saber,  
yo os mostraré, si quisierdes,  
las cosas que no supierdes.

MINGO

En punto estoy de lo hazer.  
Mas ¿cómo podré dexar  
los plazerres dell aldea?  
Desde en palacio me vea,  
luego olvidaré el luchar  
y el correr con el saltar,  
y no jugaré al cayado.  
¿Y qué será del ganado?

GIL

Él se irá para el lugar.  
Según tus fuerças y mañas  
y el esfuerço que en ti está,  
podrás aprender acá  
a justar y a jugar cañas.

MINGO

Cata, Gil, que las mañanas  
en el campo ay gran frescor,  
y tiene muy gran sabor  
la sombra de las cabañas.  
Quien es duecho de dormir  
con el ganado de noche,  
no creas que no reproche  
el palaciego bivar.  
¡O, qué gasajo es oír  
el sonido de los grillos

y el tañer los caramillos!  
¡No ay quien lo pueda dezir!  
Ya sabes qué gozo siente  
el pastor muy caluroso  
en beber con gran reposo  
de bruças agua en la fuente  
o de la que va corriente  
por el cascajal corriendo,  
que se va toda riendo.  
¡O, qué prazer tan valiente!  
Pues no te digo verás  
las holganças de las bodas;  
mas pues tú las sabes todas,  
no te quiero dezir más.

GIL

Anda, que acá gozarás  
otras mayores holganças,  
otros bailes y otras danças  
del palacio aprenderás.

MINGO

Ora yo quiero provar  
este palacio a qué sabe,  
siquiera por que me alabe  
si bolviere a mi lugar.  
Y el hato quiero mudar  
antes que otra cosa venga;  
y tú, miafé, también, Menga,  
encomiénçate a dusnar.

MENGA

Cata que yo no sabré  
ser para ser del palacio.

PASCUALA

Calla, que desque aya espacio,  
yo, Menga, te mostraré,  
y el rostro te curaré  
por que mudes la pelleja,  
y te pelaré la ceja.  
Muy gentil te pararé.

MENGA

Pascuala, dessa manera  
antes me darás gran quiebra.  
¿Que mude como culebra  
los mis cueros? ¡Tirte a huera!

PASCUALA

No pienses tú, compañera,  
que son estas curas crudas,  
no son sino blandas mudas  
y una cosa muy ligera.

MENGA

Ora que por ti me creo,  
y quiero, pues Mingo quiere,  
ser en todo lo qu'él fuere,  
qu'él es todo mi desseo.

MINGO

Ponte, Menga, ya de arreo  
de los tus hatos mejores;  
dexemos de ser pastores,  
qu'es hato de mal asseo.

MENGA

¡Ea, sus, manos al hato!

MINGO

¡A ello, nombre de Dios!  
Provemos ambos a dos  
esta vida y este trato.

MENGA

Dome a Dios que en poco rato  
aprenda yo a ser de villa  
como hizo Pascualilla,  
si bien yo las mientes cato.

GIL

Cata, cata, cata, Mingo,  
¿eres tú quien estos días?  
¿Cómo nunca te vestías  
esse hato algún domingo?

MINGO

Nuevamente me lo cingo.

GIL

¡Qué buen capuz colorado!

MINGO

Y el jubón es bien chapado:  
ora daré buen respingo.

GIL

¿Y tú vienes en jubón?  
Toma, toma este mi sayo,  
que otro tengo que allí trayo.

MINGO

No lo quiero, compañero,  
que tiene muy gran mangón.

GIL

Calla, calla, qu'es al talle.

MINGO

Dome a Dios que no me halle:  
pareceré frailejón.

GIL

¿Quiéreslo?

MINGO

Que no lo quiero.

GIL

Mira si quieres.

MINGO

¡Porfiar!

GIL

No te hagas de rogar.

MINGO

Muchas gracias, compañero.  
¿No es aquéste buen apero?  
¡Sí, que bien estoy assí!  
Por tu vida, Gil, me di:  
¿no pareço assí escudero?

GIL

Por mi vida, Mingo hermano,  
que estás assí gentilhombre;  
no siento quien no se assombre,  
ya pareces cortesano.

MINGO

¿No semejo ya aldeano?

GIL

Calla, calla, qu'es postema.  
Ponte el bonete de tema  
y en el costado la mano.

MINGO

¿Y para qué en el costado?

GIL

Porqu'es muy gran galanía.

MINGO

Esso ya yo lo sabía  
de quando estava cansado.

GIL

Echa el bonete al un lado,  
assí como aqueste mío.

MINGO

¡Ha, pareceré jodío!

GIL

Calla, qu'es de requebrado.

MINGO

¿Requebrado? ¿Cómo assí?

Dime, dime, ¿qu'es aquesso?  
¿Es cosa de carne y hueso  
o, soncas, burlas de mí?

GIL  
¡Guárdeme Dios! ¿Yo de ti?  
No ayas miedo agora ya.  
Llaman requebrado acá  
al que está fuera de sí.

MINGO  
¿Al que está lloco?

GIL  
No, no,  
sino al que está namorado  
y se muestra muy penado  
por la que le enamoró.

MINGO  
Esso ya me lo sé yo.

GIL  
Pues que todo te lo sabes,  
razón es que a Dios alabes  
porque tal saber te dio.

PASCUALA  
¿No veis a Menga, señor?

MINGO  
¡Mírala, mírala, Gil!

GIL  
¡Por Dios, que está muy gentil!

MINGO  
No es ya esposa de pastor.

PASCUALA  
¿Hállaste, Menga, mejor  
aquí que con el ganado?

MENGA

Muy remejoj, Dios loado.

PASCUALA

¡Mira qué causa el amor!  
Que quien a mí me dixera  
que avía de ser de villa,  
como por gran maravilla,  
yo creer no lo pudiera.

MENGA

Yo no sabes qué tal era  
antes que a Mingo quisiesse,  
que, aunque la vida me fuesse,  
a la villa no viniera.

GIL

Espantáisos del Amor  
que al palacio os convertió:  
¡ved quién dixera que yo  
avía de ser pastor!  
De todos es vencedor,  
él pone y quita esperança,  
al que quiere da privança  
y al que quiere, disfavor.  
Ningún galán namorado  
no tenga quexa de mí,  
que en pastor me convertí  
porque fue de Amor forçado.  
Donde Amor pone cuidado  
luego huye la razón  
y muda la condición  
con su fuerça y aun de grado.  
Mingo, pues que ya tenemos  
esta vida palanciana,  
de gran voluntad y gana  
a la criança nos demos.  
Mucho a la virtud miremos,  
huyamos de malos vicios,  
empleemos los servicios  
en lugar donde medremos.

*Fin*

MINGO

Daca, Gil, por buena entrada  
de la vida del palacio,  
cantemos de gran espacio  
alguna linda sonada  
y luego, sin tardar nada.

GIL

Que digo que soy contento.

MINGO

¿Tú, Pascuala?

PASCUALA

Que consiento.

GIL

¿Y tú, Menga?

MENGA

Que me agrada.

Villancico

Ninguno cierre las puertas  
si Amor viniere a llamar,  
que no le ha de aprovechar.  
Al Amor obedezcamos  
con muy presta voluntad,  
pues es de necesidad,  
de fuerza virtud hagamos.  
Al Amor no resistamos,  
nadie cierre a su llamar,  
que no le ha de aprovechar.  
Amor amansa al más fuerte  
y al más flaco fortalece,  
al que menos le obedece  
más le aquexa con su muerte.  
A su buena o mala suerte  
ninguno deve apuntar,  
que no le ha de aprovechar.  
Amor muda los estados,  
las vidas y condiciones;

conforma los coraçones  
de los bien enamorados.  
Resistir a sus cuidados  
nadie deve procurar,  
que no le ha de aprovechar.  
Aquel fuerte del Amor,  
que se pinta niño y ciego,  
haze al pastor palaciego  
y al palaciego pastor.  
Contra su pena y dolor  
ninguno deve lidiar,  
que no le ha de aprovechar.  
El qu'es amor verdadero  
despierta al enamorado,  
haze al medroso esforçado  
y muy polido al grossero.  
Quien es de Amor presionero  
no salga de su mandar,  
que no le ha de aprovechar.

*Fin*

El Amor con su poder  
tiene tal juridición  
que cativa el coraçón  
sin poderse defender.  
Nadie se deve asconder  
si Amor viniere a llamar,  
que no le ha de aprovechar.

FIN

**Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis**

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

**Depósito Legal: MA-1071/06**

**Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008**